

Aparición de la larva de *Hypoderma bovis* en Chile (*)

POR

HUGO K. SIEVERS W.

Médico Veterinario,

SINONIMIA: *Oestrus bovis*, De-Geer, 1776.

Oestrus subcutaneus, Greve, 1818.

En Chile no existe el insecto perfecto de *Hypoderma bovis*; este díptero, como se sabe de sobrado, habita la Europa, el Asia, el Africa y su área abarca Norte América. La larva y los huevos llegan accidentalmente a Chile con la importación del huésped.

OBSERVACIÓN PERSONAL

Dos toros importados de EE. UU. llevado uno de ellos al fundo «Cabaña Blanca» de don Raul Vergara en Las Cabras, presentaban una hipodermosis.

El toro holandés-americano atendido profesionalmente por mí, de propiedad de don Raul Vergara, presentaba treinta tumores del tamaño de una nuez. Examinados estos tumores permitían observar una abertura circular de dos milímetros de diámetro, obturada por una materia parda de la consistencia del cerúmen. Abiertos quirúrgicamente unos, y por simple presión otros, expulsaban cada uno de ellos una larva de *Hypoderma bovis* como se pudo comprobar al examen posterior. Pude coleccionar en esta forma 26 ejemplares.

Es curioso observar como en Chile, donde llegan los portadores de larvas en una estación adversa a su desarrollo, su evolución se detiene, cuando esta llega a su cuarto estado de desarrollo, muere dentro de su caverna, y por un proceso de digestión o autodigestión se va desintegrando poco a poco, lo que se debe atribuir a un fenó-

(*) Nota leída en sesión general de 21 de Abril de 1928 de la *Sociedad Chilena de Historia Natural*.

meno de orden cicatricial; queda un absceso en el cual se pueden encontrar restos de larva, glóbulos de pus, células degeneradas, fagocitadas y, entre la flora microbiana diversos estafilococos, streptococos, *Bacillus pyogenes*, *B. coli*, micrococos, etc. El absceso, o bien se vacía espontáneamente al exterior, o bien prodúcese en su asiento un fenómeno de inflamación y reacción consecuente de los tejidos vecinos, quedando por largo tiempo un pequeño tumor de tejido fibroso. Cuatro de los tumores se encontraban en estas condiciones, en diversos períodos de evolución del proceso inflamatorio crónico; en ellos en el lugar de la abertura primitiva se encontraba tejido de cicatrización.

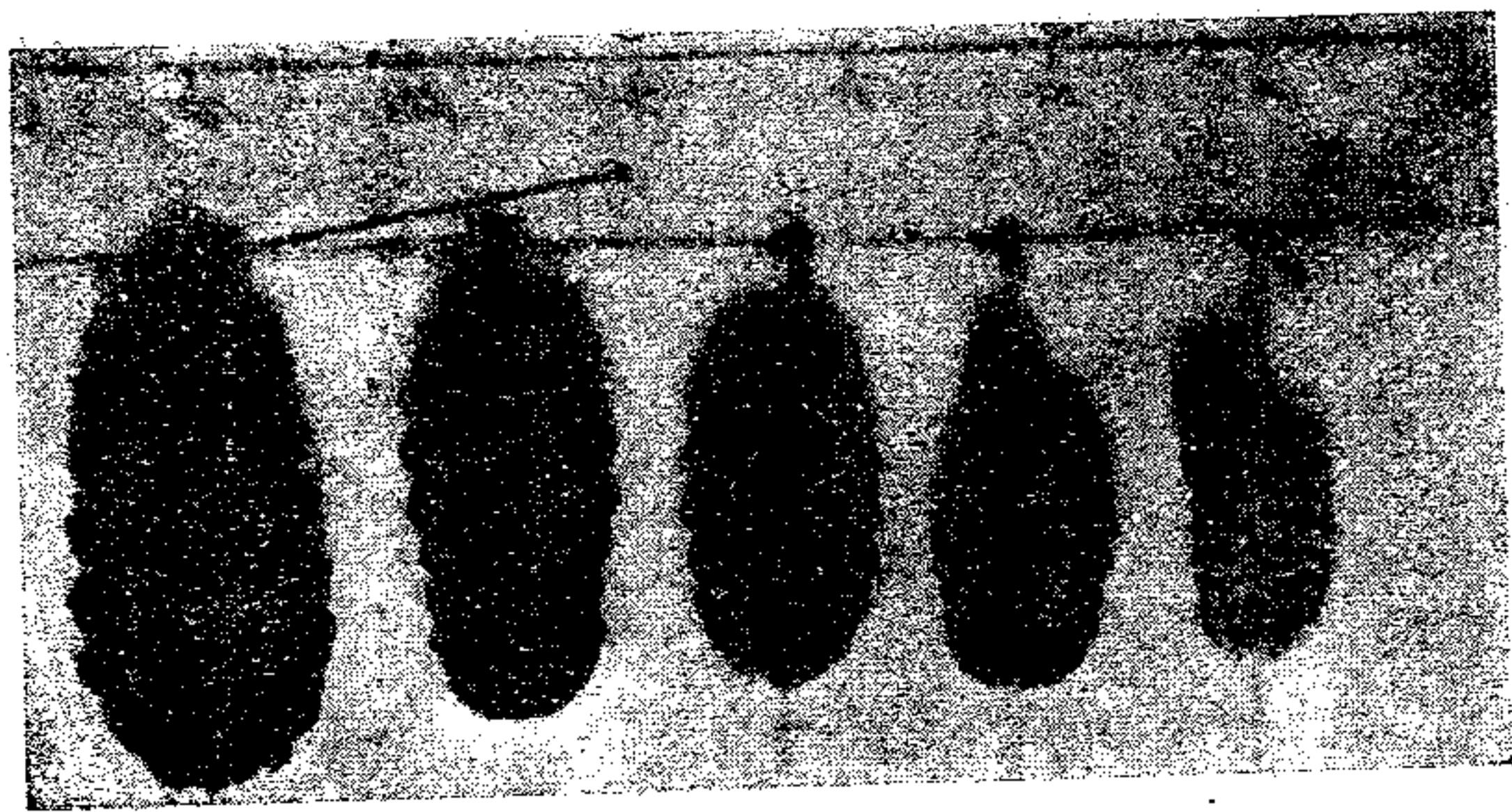


Fig. 10.-- Fases de degeneración de las larvas

De este modo queda asegurada la no importación de esta plaga al país, ya que no coinciden las épocas del año del país de origen del huésped con el de destino.

Para dejar comprobada la veracidad de esta breve comunicación, me permito presentar a los distinguidos consocios, 5 ejemplares de los recogidos y otros cinco que demuestran distintas fases de la degeneración de la larva. (fig. 10).

II.—LARVAS DE PYPODERMA EN BUENOS AIRES

Mi maestro de Parasitología, el Dr. C. E. Porter, me dice recordar que el Dr. WOLFFHUGEL da cuenta en uno de sus trabajos (1912) de haber observado en Bs. Aires larvas del mencionado díptero extraídas de animales alemanes destinados a la Exposición del centenario, que no hallaron tampoco en la Rep. vecina condiciones para su vida.